

# LIBIDO Y SEXUALIDAD

Publicado en

ACTAS LUSO-ESPAÑOLAS DE NEUROLOGIA, PSIQUIATRIA Y CIENCIAS AFINES

Volumen VI. Marzo-abril 1978. Número 2.

Depósito legal: M. Sep. 851.—1958.

Gráficas Orbe, S. L., Padilla, 82, Madrid.—1978.

Ayuntamiento de Madrid

**LIBIDO Y SEXUALIDAD**

No se puede decir con seguridad que el hombre actual, sobre todo desde el punto de vista intelectual, haya encontrado una ruta segura, a pesar de que parece que nos encontramos en pleno desarrollo de conocimientos. La característica más esperanzadora del hombre quizá sea la expansión que se ha provocado en la esfera del conocimiento, de lo que se deduce una correlativa expansión de la esfera de la conciencia.

Ya en el Renacimiento, por no remontarnos más atrás en el curso de la Historia, se ven aparecer y tomar unas posiciones, las que podríamos llamar filósofos de la conciencia. Me refiero a humanistas como ERASMO DE ROTTERDAM y los fundadores del espíritu científico moderno, como GALILEO y más tarde DESCARTES. La teología protestante se alió con las tesis cartesianas de la conciencia racional y desde entonces hasta ahora la avalancha ha continuado.

Pero ya al principio surgieron los que caminaban en dirección opuesta, como PARACELSO, figura singular de la Medicina renacentista, que luchó contra la separación entre cuerpo y espíritu. Por otra parte están los albores de la tecnificación, en forma de mecanización de la Medicina. A PARACELSO, buscando su alma gemela en otro sector, correspondería citar a JACOB BOEHME.

Si queremos englobar esta contradicción de la conciencia racional debemos apelar a la valoración del subconsciente y de los temas mitológicos como fuente de conocimiento.

Más tarde, sobre todo a partir de PASCAL, comienza a reconocerse la angustia, la culpa, la finitud, el absurdo, etc., como experiencias situadas más hondamente en la con-

ciencia, en lo que después se llamará subconsciente e inconsciente, a partir de FREUD.

Circunscribiéndonos a un aspecto concreto de la evolución del pensamiento contemporáneo sobre la esencia del hombre, nos encontramos con dos frentes esenciales: por un lado, el psicoanálisis, y por otro, el existencialismo.

FREUD inició la línea de su pensamiento a partir de la aceptación de la libido como potencia universal del hombre y cuyos impulsos parten del subconsciente. Libido es, para FREUD, equivalente a sexualidad. La libido represada es, según él afirma, causa de enfermedades y de sufrimiento en el hombre. Es necesario liberarla y su dominio empieza en el estrato humano, el inconsciente, donde se alojan los instintos.

El salto a la popularidad lo dio FREUD cuando publicó su teoría sobre la sexualidad. Mientras su investigación se limitaba al descubrimiento de los olvidos, que escondidos en el subconsciente se hallaban cargados de actividad morbosa, sus tesis pertenecían al mundo científico. Pero cuando afirmó *que lo reprimido era traumatizante, precisamente por ser de naturaleza sexual*, se abrió la puerta de las luchas y comentarios. Comenzó su fama.

No hace muchos años ocurrió lo mismo con los libros de KINSEY y otras encuestas realizadas en diversos países. Se esperaba el libro como la revelación de un secreto atómico. Todas las revistas de actualidad le dedicaron muchas páginas buscando satisfacer la curiosidad de sus lectores. ¿Por qué ese éxito? ¿Es que el mundo ignoraba la existencia de la sexualidad antes de que FREUD, KINSEY y WILHELM REICH hicieran

sus revelaciones? ¿Es que en las publicaciones de esos y otros autores existen datos trascendentales y desconocidos sobre la sexualidad humana? He aquí un gran problema que se planteó y que ya he examinado muchas veces en otras publicaciones. Recordemos ahora, aunque sea brevemente, lo que FREUD dice de la sexualidad.

Las neurosis se deben a experiencias sufridas por el sujeto y rechazadas al inconsciente. Su permanencia allí las carga de una tensión especial que, si no puede expresarse por vías normales, lo hace a través de las vías anormales, mediante lo que se llama una «reacción de conversión». Un síntoma somático, una parálisis, es el derivativo por

el que se manifiesta el trauma operado en el subconsciente. Ahora bien, la vida es una continua experiencia traumatizante. Entonces, ¿qué clase de experiencias son las que resultan privilegiadas desde el punto de vista de la patología y son capaces, por consiguiente, de engendrar síntomas? FREUD es tajante: las experiencias sexuales, dice. La experiencia le demostró que a veces no eran hechos reales, sino fantaseados. Y así, de los «traumas sexuales infantiles» pasó al estudio de la sexualidad infantil y describió las diversas fases de su evolución. Su principio es atribuir carácter sexual a toda función orgánica que produce satisfacción. Y a esta sexualidad difusa la llama *libido*.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in two columns and is too light to transcribe accurately.